FRATERNUM

BOLETIN DE LA FRATERNIDAD CISTERCIENSE DE SANTA MARIA DE HUERTA

EDITORIAL

Cuando me disponía a escribir este Editorial, la recepción de una profunda y sentida felicitación de mi gran amigo Ignacio me ha hecho reflexionar y decidir que para que rellenar este epígrafe con otras ideas, mejor reenviaros el texto de su mensaje:

"2021 se termina. Otro año muy duro se marcha. Dejamos atrás mejores y peores momentos, retos y proyectos…

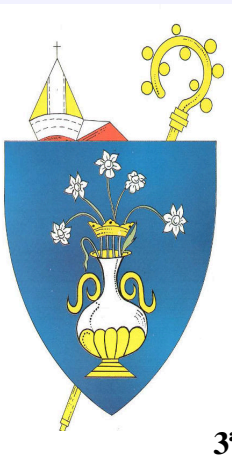
Entramos en otro que se presenta con grandes dudas en muchos aspectos. Pero debemos encararlo con decisión, ilusión, esfuerzo y perseverancia.

A pesar de todo, alegrémonos porque Jesús vuelve a nacer, como cada año, para cambiar la historia, marcando un camino de verdad y de vida; para darnos la oportunidad de ser mejores y más humanos, de compartir y de repartir felicidad en la familia, en las amistades, en el trabajo…

Hacer nuestro camino viviendo la vida vuelve a ser nuestro reto para el Año Nuevo. Cuando sientes que cada día tienes la oportunidad de vivir, te das cuenta de que lo tienes todo. Vivamos la vida y luchemos por la vida.

Quiero desearte que pases una muy Feliz Navidad y que tengas un gran 2022, en el que recorras tu camino lleno de amor, esperanza, salud, paz y alegría."

Es lo que os deseamos desde este boletín a todos los que lo estáis leyendo.



DICIEMBRE 2021
3ª Época – Nº 82

En este número:

"Desde Huerta" – **El cuidado de los demás y el buen trato -** *por Isidoro*

"Reflexiones de nuestros fraternos" **– La Eucaristía -** *por Pilar* **– Comentarios al salmo 22** – por Leo

"Crónica de la Fraternidad**" – Encuentro Diferente** – *por Luis*

"Colaboraciones" – **Tú eres mi Dios… y Navidad 2021** – *por Mari Paz*

"Sucedió en…" - **Entrega nº 11- Años 2003-04 –** *por Luis*

"Testimonios" – **Tiempos de confinamiento Covid"**

EL CUIDADO DE LOS DEMÁS Y EL BUEN TRATO

por Isidoro, † Abad de Sta. Mª de Huerta

El papa Francisco, dirigiéndose a los matrimonios en el día de la Sagrada Familia, hacía una invitación a caminar juntos, a no ser caminantes solitarios pensando solo en uno mismo. Sin duda que lo hacía en el contexto del camino sobre la sinodalidad en el que ha embarcado a toda la Iglesia. Una invitación a caminar juntos y juntos descubrir lo que el Espíritu nos pide como comunidad o familia cristiana y humana. Esto supone que los demás nos importan y estamos dispuestos a cuidarlos, especialmente cuando son frágiles.

Pero uno de los principales problemas de nuestra sociedad es precisamente la tendencia a huir de todo lo que tiene que ver con la vulnerabilidad humana. Algo especialmente patente en la infancia, la ancianidad o la discapacidad. Nuestra cultura la hemos edificado sobre algunos mitos como la autonomía y fortaleza humana que ensalza a los adultos independientes que buscan su propio desarrollo en unas relaciones interesadas con los demás. Una autonomía que permite poder elegir con quien me relaciono y con quien no, mi estilo de vida o los hijos que tengo. Mi forma de comportarme parte de mis opciones personales más que de un compromiso con los demás que me obligue. Nos olvidamos del compromiso que tenemos con los demás en su fragilidad, del cuidado que les debemos como cuidaron de nosotros, y nos creemos con la facultad de apartar a aquellos que nos complican la vida.

Curiosamente tenemos muy presente nuestro derecho a ser cuidados por nuestros padres, nuestra comunidad, la institución a la que pertenecemos y la sociedad. Pero se nos olvida más fácilmente nuestra obligación de cuidar nosotros mismos a los demás, especialmente a los más vulnerables. Esto está fomentado por el hecho de que nos adentramos en la vida adulta sin haber tenido la experiencia de cuidar de nadie, más allá de alguna mascota. El no tener hijos, por opción o por necesidad, no hace sino agravar el asunto. Ante esa falta de experiencia del cuidado, se hace cuesta arriba el cuidado de nuestros mayores o de los que nos son ajenos, viéndolos más como un incordio que como una gracia. Se reconoce que hay que cuidarlos, pero como una obligación de la sociedad, del Estado, o desde una relación un tanto mercantil (residencias) más que gratuita, dando nuestro propio tiempo y energías.

Esa falta de experiencia en el cuidado lleva a alejarnos de los seres vulnerables y sentir como una mera liberación la conclusión de sus cuidados. Se va eclipsando el valor de la entrega personal y gratuita a los demás, lo que no es otra cosa que la vivencia del amor que da plenitud interior, un amor que exige renuncia a uno mismo para fijarse en la necesidad del otro. Los niños, los débiles o los ancianos nos sacan de nuestro ámbito de confort, haciéndonos sentir que nos privan de algo muy valioso.

Ese cuidado no solo se lo debemos a los que nos necesitan, sino que hemos de cultivarlo con todos en una cultura del "buen trato". El buen trato comienza desechando el maltrato que conlleva todo tipo de abuso, bien sea de poder o de conciencia, por no mencionar los más explícitos. Y es que la mayor parte de las formas de abuso no se ven, pero dejan huella.

El buen trato lo solemos obviar, por eso no somos tan conscientes de su importancia. Como, además, puede ser algo muy subjetivo, nos conformamos con pensar que tratamos bien a la gente. Sin embargo, debiéramos tomar mayor conciencia de ello, pues todos tienen el derecho a ser bien tratados. Cuando lo hacemos, las cosas tienden a fructificar, mientras que si no lo hacemos todo termina estropeándose. Es algo que está a nuestro alcance si decidimos actuar así, manifestando a los demás que nos importan, con lo que los animamos a participar en el proyecto común.

El buen trato supone evitar el maltrato y la violencia, pero va más allá. Se da cuando se reconocen los derechos del otro, se le trata como un igual y se busca su desarrollo personal. El buen trato se resume en la sentencia bíblica: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Lv 19, 18; Mc 12, 31) y en sus múltiples formulaciones a lo largo de la historia en las diversas tradiciones religiosas y filosóficas. La encontramos escrita por primera vez 17 o 19 siglos antes de Cristo en un texto egipcio ("Historia del esclavo elocuente"). También se halla en Platón ("Que me sea dado hacer a los otros lo que yo quisiera que me hicieran a mí"), en Confucio ("No hagas a otro lo que no te gustaría que te hicieran a ti"), en los dichos de Mahoma ("Ninguno de vosotros es un verdadero

musulmán hasta que no desee para su hermano lo que quiere para sí mismo", Hadiz, 13), en el Tao ("Considera la ganancia de tu vecino como tu ganancia, y la pérdida de tu vecino como tu pérdida"), etc. Es la ética de la reciprocidad, que busca evitar el mal para obtener la mayor felicidad de todos.

Esto supone un proceso que va de la empatía a la compasión. Hemos de comenzar empatizando ("sentir con"), tratar de entender la conducta y los sentimientos de los demás. Es un proceso cognitivo (tomar conciencia de) y emocional (dejar que me impacte) que me lleva a la compasión, es decir, la empatía provoca en mí una emoción tal que me impulsa a tratar de evitar el dolor de mi semejante.

El cuidado de los demás necesita que brote del corazón para que nuestro trato sea bueno y sincero al surgir de nuestro interior, y no solo un deber para favorecer la convivencia y evitar los conflictos.

Reflexiones de nuestros fraternos:

"LA EUCARISTÍA"

por Pilar Vargas

Nos dice el evangelio según San Juan que:

"El Señor, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo"

Cuando meditamos estas palabras de Jesucristo, tal vez solemos pensar solamente en su Pasión y muerte en la Cruz. Sin embargo, su Amor fue capaz de ir más allá aún del sacrificio cruento para la Redención de nuestros pecados.

Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, Jesús después de lavar los pies a sus discípulos, enseñándonos así el valor y la importancia de la humildad, les dio el mandamiento del amor (*Jn* 13), y para dejarnos una prenda del mismo y no alejarse nunca de nosotros y hacernos partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno.

Desde el comienzo del Cristianismo, la Iglesia ha sido fiel a la orden del Señor. De la Iglesia de Jerusalén se dice que: *"Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, fieles a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones [...] Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y con sencillez de corazón". (Hch 2,42.46).*

La Eucaristía es sacramento de unidad y sacramento del amor, que vivifica y construye a la Iglesia. Me pregunto si hoy también acudimos a la Eucaristía con ese mismo espíritu fraterno de comunión o simplemente es algo más que va incluido en la Misa, o en el mejor de los casos una necesidad individual. San Pablo nos lo recuerda en su carta a los Corintios: *"Porque uno solo es el pan, aún siendo muchos, un solo cuerpo somos, pues todos participamos del mismo pan" (1 Cor 10,17).*

La Eucaristía es el máximo don de Cristo a su Iglesia, su Cuerpo y su Sangre para la vida eterna de los fieles. Llegada la hora de su muerte, Jesús cumplió lo que había prometido a sus discípulos y se entregó a los suyos como pan y como vino, como comida y bebida para siempre, memorial que "desaparece" para dar vida a quien lo come. Cuando comulgamos, más que recibirlo nosotros a Él, es Él quien nos recibe, y es su Cuerpo el que devora el nuestro, convirtiendo nuestros miembros mortales en «Corpus Christi». Mi carne y mi sangre, de algún modo, se vuelven suyas cada vez que, con fe, consumo el Pan de vida. Cómo decía San Agustín, es alimento que no se transforma en sustancia nuestra como ocurre con la comida corporal, sino que nos transforma a nosotros en Él. Es hacerse uno con el Amado. Esto es algo tan grande que creo que muy raras veces somos plenamente conscientes de ello.

La Eucaristía recuerda un pasado decisivo para nosotros: la muerte y resurrección de Cristo, lo actualiza en el presente**,** y es también anticipo del futuro esperado: la plenitud del Reino de Dios.

En la Antigua Alianza, el pan y el vino eran ofrecidos como sacrificio entre las primicias de la tierra en señal de reconocimiento al Creador. En el contexto del Éxodo, recibieron una nueva significación: los panes ácimos que Israel come cada año en la Pascua conmemoran la salida apresurada y liberadora de Egipto.

Con Jesucristo el pan y el vino adquieren un nuevo significado como Él mismo explicó a sus Apóstoles: "*Este pan que ahora parto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros. Y este vino es mi Sangre que se derrama por vosotros*". Más tarde nos diría San Pablo: "*El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo?*" (*1 Co* 10,16).

La costumbre entre los judíos era que en la cena pascual, cada invitado bebía de su propia copa, pero Jesús quiso que bebieran todos de la suya, dando a entender así que todos debían participar de su suerte o destino. Por tanto se trata, pues, de ***vivir como Cristo vivió,*** y luego celebrar nuestra vida entregada como Él lo hizo.

En cada Eucaristía, se renueva este sacrificio de Cristo. Él se hace presente en cada celebración y ofrece su vida sobre el altar, como si fuera la primera vez que muere por nosotros, por eso, participar en la Eucaristía es también para nosotros participar en el sacrificio redentor. Pero no hay que olvidar que Jesús después de morir resucitó y es por eso que en la Eucaristía, juntamente con la muerte del Señor, celebramos también su resurrección, como expresamos después de la Consagración con estas palabras: "*Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!*". Nosotros también en ella renovamos con Jesucristo nuestra muerte al pecado y nuestra resurrección a la vida de la Gracia; es decir, nuestra conversión y nuestro renacimiento como hijos de Dios, y actualizamos la esperanza de que resucitados, un día tendremos parte con Cristo en la vida eterna.

Nos unimos a Cristo en la Eucaristía en una profunda actitud de acción de gracias y de alabanza al Padre. Por eso decimos: "*Por Cristo, con Él y en Él, A Ti, Dios Padre omnipotente, en unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén*".

Pero no podemos olvidar que en la misma Cena en que Cristo instituyó la Eucaristía, nos dio el mandamiento del amor al prójimo, por tanto, Eucaristía y amor al prójimo han de ir inseparablemente unidos, y su celebración ha de ser expresión del amor real a los hermanos y ha de movernos hacia el encuentro caritativo con el prójimo, en especial con los más necesitados. Seríamos pues unos hipócritas si después de participar en la Eucaristía defendemos o consentimos la opresión, la injusticia y el desprecio a los más débiles y pobres, o si buscamos enriquecernos a costa de los demás, sembramos rencor y odio a nuestro alrededor o no somos capaces de perdonar las ofensas. Antes de participar en la Eucaristía es necesario recordar lo que Jesús nos dijo: "*Si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda" (Mt 5,23).*

Jesús, enseñando en la Sinagoga de Cafarnaún, como adelanto de la institución de la Eucaristía nos dijo: *"En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él"* (Jn 6; 53-56). Por eso no podemos recibir al Señor de cualquier manera.

Me causa mucha tristeza ver a tantos bautizados que, por no querer acudir al Sacramento de la Reconciliación, se están perdiendo ese abrazo íntimo con el Señor al recibirlo en la Eucaristía. Y también en el extremo opuesto, aquellos otros que por un sentimiento exagerado y escrupuloso de indignidad propia, no acuden a comulgar, porque si esperásemos a ser santos para ello, nunca podríamos recibir el Cuerpo de Cristo.

San Juan Pablo II en su Carta Encíclica "Ecclesia de Eucharistía" y en su Carta Apostólica "Mane Nobiscum Domine" nos habla de la Eucaristía como **misterio de fe** y como **misterio de luz**.

En la Eucaristía permanecen el olor, color y sabor del pan y del vino, pero su substancia se ha convertido en el Cuerpo y en la Sangre de Jesucristo. Es en ese momento de la Consagración cuando el pan deja de ser pan y el vino deja de ser vino, aunque nuestros ojos sigan viendo los mismos elementos. Esto es lo que ha llevado a tantas personas a lo largo de los siglos a dudar. De ahí que la Eucaristía sea un Misterio que supera nuestra razón y solo

pueda ser acogido desde la Fe.

Una cosa que me impresiona es pensar que Jesucristo al partirse la Sagrada Forma no se divide sino que está "entero" en todas y cada una las partes de la Hostia Consagrada por pequeñísima que sea.

Decía San Cirilo de Jerusalén: "*No veas en el pan y en el vino meros y naturales elementos, porque el Señor ha dicho expresamente que son su cuerpo y su sangre:* ***LA FE*** *te lo asegura, aunque los sentidos te sugieran otra cosa*" De esta fe han vivido a lo largo de los siglos las generaciones cristianas.

La fe nos pide, que ante la Eucaristía, seamos conscientes de que Cristo mismo está presente y por eso ante Él solo nos queda celebrar, adorar y contemplar.

Por la fe reconocemos Su presencia por medio de la Palabra, cuando se predica su evangelio, la reconocemos también en el prójimo, pero sobre todo reconocemos a Cristo presente en el pan y en el vino, consagrados sobre el altar.

Dice el evangelista San Lucas que Jesús se apareció a dos discípulos que se dirigían a Emaús y les fue explicando por el camino lo que se refería a Él en toda la Escritura (Lc 24,27). Este precioso relato nos ayuda a enfocar este aspecto del misterio eucarístico: ***¡La Eucaristía misterio de luz!*** Jesús se presentó a sí mismo como la «luz del mundo» (Jn 8,12), y esta característica resulta evidente en ciertos momentos de su vida, como la Transfiguración y la Resurrección, en los que resplandece claramente su gloria divina. En la Eucaristía, sin embargo, esa gloria está velada. El Sacramento Eucarístico es un misterio de fe por excelencia. Pero, precisamente a través del misterio de su ocultamiento total, Cristo se convierte en misterio de luz, gracias al cual se introduce al creyente en las profundidades de la vida divina.

La Eucaristía es luz ante todo, porque en cada Misa, la liturgia de la Palabra de Dios precede a la liturgia eucarística, y esas palabras de Jesús hacen «arder» nuestros corazones igual que les sucedió a los dos discípulos de Emaús, sacándolos de la oscuridad de la tristeza y desesperación, suscitando en ellos el deseo de permanecer con Él: *«Quédate con nosotros, Señor» (*Lc 24,29*)* y reconociéndole al partir el pan (Lc 24,35).

Sin embargo, no podemos olvidar que el banquete eucarístico tiene también un sentido profunda y primordialmente sacrificial. En él Cristo nos presenta el sacrificio ofrecido una vez por todas en el Gólgota. Aún estando presente en su condición de resucitado, Él muestra las señales de su pasión, de la cual cada Santa Misa es su «memorial», como nos recuerda la Liturgia.

Los sacerdotes y los que tenemos el gran regalo de ser Ministros extraordinarios de la Comunión tendríamos que ser plenamente conscientes, cada vez que tenemos en nuestras manos la Sagrada Forma, que es Cristo mismo a quien estamos dando a los demás y por eso me duele enormemente ver la frivolidad con que a veces se reparte la Sagrada Forma, como si de una "galleta" se tratase, deprisa, de mala manera y sin cuidado. El Cuerpo del Señor ha de depositarse con extrema delicadeza, como si se temiese lastimarle, en la mano o en la boca del comulgante. Y por otra parte, el que comulga no puede coger a Cristo de cualquier manera sino con respeto, decoro y adoración.

En cada Eucaristía se hace presente la redención del mundo, por eso es el acto más grande, más sublime y más santo que se celebra cada día en la Tierra.

Anunciar la muerte del Señor "hasta que venga" (1 Co 11, 26), comporta para los que participamos en la Eucaristía el compromiso de transformar nuestra vida, para que toda ella llegue a ser en cierto modo "eucarística".

"COMENTARIOS AL SALMO 22"

por Leonardo Muñoz

BREVES NOTAS SUGERIDAS DURANTE LA LECTURA DEL COMENTARIO DE PAUL RICOEUR AL SALMO 22

Afirma Paul Ricoeur que el uso del salterio tanto en la liturgia de las sinagogas como en las iglesias de las diferentes confesiones cristianas es una clara muestra de su poder para ser reactualizados en la época

presente, un buen ejemplo es el salmo 22. Para los cristianos este salmo ofrece una particularidad, no se trata de mostrar que determinadas afirmaciones del Antiguo Testamento se cumplieron en la vida de Cristo, sino de la reactualización de un "gran grito" emitido por el mismo Nazareno agonizante.

Los salmos son plegarias que expresan profundas experiencias religiosas, actitudes ante lo divino de confianza, dependencia, duda, etc. La plegaria es el primer esfuerzo humano por traducir en palabras vivencias que inicialmente eran desarticuladas y confusas. No todos los textos de la Biblia son plegarias, por ejemplo, hay textos en los que Dios actúa como legislador haciendo saber a los humanos el contenido de la ley: "no matarás", y otros, como los sapienciales en que se habla más bien de Dios que a Dios.

En la plegaria el sujeto que ora dice "yo" y se dirige a un "tú", a un Dios dispuesto a escuchar. El salmo 22 es una plegaria de lamentación. Este tipo de plegaria tiene "un carácter perturbador, paradójico y casi escandaloso". Habla de sufrimiento y angustia, de "estar desamparado de Dios", pero, pese a todo, en una enigmática inversión se pasa después a la a la alabanza. Ricoeur afirma que este salmo que se formula como una experiencia individual tiene la capacidad de poder transformarse en un modelo que cada orante puede utilizar para expresar su propio lamento. Leído el salmo nada nos interesa quién originariamente lo formuló porque es ya nuestro lamento.

En la plegaria el suplicante recuerda el tiempo en que fue amparado por el Señor.

10 *Fuiste tú quien me sacó del vientre,*
quien me protegió junto al pecho de mi madre,
desde el seno materno te fui confiado
desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios.

Pero ahora la situación ha cambiado y de ahí la singularidad del sufrimiento, la violencia espiritual que supone sentirse abandonado por quien en otro momento fue protector. En la plegaria no se muestra en ningún momento una confesión de culpabilidad ni una reivindicación de la propia inocencia. Oímos el grito de sufrimiento en toda su pureza. La lamentación se acerca a una acusación.

1 *Dios mío, Dios mío,*
¿por qué me has abandonado?
Está lejos mi salvación y son mis palabras un gemido
Dios mío, te llamo de día y no me respondes,
de noche y no encuentro descanso.

Pero pese a todo a partir del verso 20 el salmo, sin abandonar su tono de lamento, se transforma en alabanza y confianza en el Señor. Confianza que no brota de una razón especulativa sino de un movimiento del corazón de quien se ha puesto en manos del Creador pese a todo. El orante sabe que sus palabras han sido escuchadas aunque ningún acontecimiento anuncie una respuesta.

26 Porque no despreció ni rechazó
el dolor del afligido; no le ocultó su rostro,
sino que lo escuchó cuando clamaba.

El Dios que parece ocultarse es el Dios que salva por caminos que al hombre resultan inescrutables, de esta vivencia surge el enigmático cambio de la lamentación a la alabanza. La confianza de que llegará el momento en que el dolor será transformado en gozo, "bienaventurados los que lloran porque reirán" dicen las bienaventuranzas. En su dolor el orante reconoce su total dependencia del Creador que es también su esperanza, sin por ello abandonar el lamento. "La plegaria es un movimiento que empieza por el silencio de Dios y nunca pierde su aspecto de ser una lucha por una confianza renovada".

27 Los necesitados comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan.

Cuando Jesús recita con voz desgarradora el salmo, su sufrimiento es un sufrimiento vicario, un sufrimiento por otro. Dice la carta a los Hebreos: *"De aquí que Jesús tuviera que ser asemejado en todo a sus hermanos, para llegar a ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en las relaciones con Dios, a fin de expiar los pecados del mundo. Porque en la medida en que él mismo ha sufrido la prueba, puede ayudar a los que ahora son probados" 2, 17-31.*

Crónica de la Fraternidad

por Luis, "Cronista Oficial de Fraternum"

"ENCUENTRO DIFERENTE"

CRÓNICA DEL 11-12-2021

Todos los Encuentros celebrados por La Fraternidad en el mes de diciembre, desde los primeros hasta el último de hace pocos días, han tenido siempre algún componente extraordinario que los han hecho distintos, el frio de mi tierra Soria **(*"Es la tierra de Soria árida y fría"*, decía Machado)**, la pronta llegada de la noche, la nieve en más de una ocasión que casi nos dejó bloqueados en la carretera **(*"Temblando la nieve viene, /flor de diciembre."*, escribía Gerardo Diego),** una enfermedad ocular (conjuntivitis) muy contagiosa que infectó a casi todos, dejándonos temporalmente casi sin visión, –nunca supinos el origen aunque se achacó al aire de la calefacción-, y otras circunstancias diversas condicionaron siempre la llegada, estancia, y regreso de los fraternos. Y como no podía ser de otra manera, este último celebrado el día 11 de diciembre del año de gracia de 2021, también fue diferente.

Primero la Pandemia del Covid-19 que no deja de torturarnos, a este paso se acaba el alfabeto griego con tantas olas y mutaciones a las que se les conoce con letras griegas, limitó en gran manera el desplazamiento de los fraternos, tan solo 17 sortearon todos los peligros y se animaron a estar presentes en el monasterio; luego el contagio con el famoso virus de nuestra flamante Coordinadora General Pilar Rojas (recuperada felizmente ya), que no pudo desplazarse y dirigir, como era su deseo, el primer encuentro de iba a presidir con el Abad; más tarde los problemas técnicos de la conexión por internet para hacer partícipes a los no desplazados en número de 29; y como final la imposibilidad de retransmitir la celebración de la Eucaristía a los ausentes. En definitiva muchos problemas que, como decía en líneas precedentes, modelaron un **"Encuentro diferente",** muy distinto al de otras ocasiones.

Acaso, han manifestado algunos fraternos, no es recomendable mezclar fraternos presenciales y fraternos por vía telemática porque la coordinación entre unos y otros, y las intervenciones y reflexiones comunes resultan complicadas y no se reflejan con la armonía y ordenación necesarias, y se produce cierto desconcierto. Es cuestión de recapacitar sobre esta situación producida por la pandemia, con vistas a encuentros futuros, si las circunstancias no mejoran. Estábamos en diciembre y hay que anotarlo en él debe de este mes.

Bajo esta premisa se celebró el "Encuentro Trimestral", eso sí, con la misma alegría y predisposición positiva de siempre, asistiendo 46 fraternos y fraternas, o si se quiere fraternas y fraternos, como se dice ahora, en contra de lo que opinan los filólogos y me temo que también la RAE, como garante de la lengua española, cifra de las más importantes de estas reuniones (17 presenciales y 29 vía Zoom), bajo la presidencia del P. Abad Isidoro.
El día anterior se había celebrado el Consejo, donde Pilar Rojas, la Coordinadora General, había comisionado a Pilar Vargas, que estaba presente, para que de alguna forma dirigiese la marcha del encuentro, como así se hizo.

Como es norma habitual dio comienzo la reunión con el rezo de la oración al Espíritu Santo implorando su ayuda para esta jornada, a lo que siguió la intervención del Abad.

En sus palabras informó de los acontecimientos más importantes en la Comunidad Monástica, comunicando el nombramiento del nuevo Prior en la persona del Hº Antonio Manuel; Diego, antiguo Prior, previa autorización, pasara una temporada en Zamora (dada su vinculación con el Obispo de esa Diócesis) para colaborar en la Fraternidad sacerdotal de dicho lugar; el novicio Manuel que se encuentra temporalmente estudiando en la sede de la Diócesis de Osma-Soria, que es la de Huerta, regresará próximamente al monasterio; y finalmente se felicitó por la buena marcha de las calderas de pallet, que permitirá un ahorro del 50% en el gasto de esta partida invernal.

A continuación los representantes de cada Grupo tomaron la palabra: Pilar Vargas (Tabor), Lourdes (El Encuentro), Mª Jesús (La Viña), Leo (Montesión), Esperanza (Betania), y Juanjo (Zaidia), para informar de las novedades y circunstancias de cada uno de ellos.

La Coordinadora General Pilar R. ha hecho pequeños retoques en la dirección de la Fraternidad, siendo nombrada Secretaria Pilar Vargas, de tesorera o ecónoma sigue Pilar Izquierdo (como se puede apreciar, dicho sea coloquialmente, estamos en manos de las Pilares, que no es nada malo); contando también como colaboradores más próximos para temas concretos, con Enrique (Informática y Comité Internacional) Polo (rezar cada día y recordatorio de santos y cumpleaños de los fraternos), Juanvi (Fraternum), y Mª Paz (Pagina Web).

Pilar Vargas presentó el calendario para el próximo año 2022 acordado en el Consejo, que esperemos, nos permita reunirnos presencialmente en alguno de ellos, si la famosa pandemia nos da un respiro, y que quedó así: Encuentros trimestrales en el Monasterio:

12 de marzo
4 de Junio
1 de Octubre
17 de diciembre
Vivencias monásticas: del 5 al 8 de Mayo
Servicio de comedor: Marzo (EL Encuentro); Junio (Betania y Tabor);
Octubre (La Viña y Zaidia); y diciembre (Montesión)

Enrique, por su parte, hizo una exposición sobre el Comité Internacional. Resaltó que el Encuentro de Chicago previsto para este año no se celebrará, habiendo decidido el Comité, dadas las circunstancias presentes y pensando en una operatividad más ágil y cercana, cambiar el formato actual. Habrá encuentros regionales donde se elegirán dos delegados en cada uno de ellos, que se reunirán en Asís antes del Capítulo General de la Orden para elaborar un documento único que presentaran e informaran en el citado Capitulo.

En el caso de España el encuentro regional se celebrará del 23 al 26 de junio en Avila (Cites). El temario será el mismo, tanto para los de habla inglesa, francesa o española. La Agenda está sin terminar, pero será más o menos el mismo previsto para Chicago: **"El equilibrio de vida"**, y una nueva sugerencia: **"La sinodalidad"- "¿Cómo es nuestra integración en la Iglesia?".**

Terminada la intervención de Enrique, tomó la palabra el Hº Antonio Manuel, para seguir exponiendo, de acuerdo con el plan de formación previsto, nuevos aspectos del interesante tema de los Salmos, que en esta ocasión fue **"Los Salmos en la Liturgia de las Horas".** El programa que estamos desarrollando, en palabras de Antonio Manuel es el siguiente: Preámbulo, A)Libro de los Salmos, B)Salmos y Jesús de Nazaret, C) Salmos en la Liturgia de las Horas, y como Conclusión La Liturgia de las Horas, y los Salmos para nuestra vida.

Sin perjuicio del envío a todos, los apuntes que siempre facilita nuestro formador, donde de manera exhaustiva se expondrá todo el contenido del tema, quiso adelantar algunos aspectos.

Dentro del apartado C) "Salmos en la Liturgia de las horas", resaltó 1) Los salmos oración cristiana, 2) el Salterio y la liturgia de las horas hasta del reforma del Concilio Vaticano II, 3) la actual liturgia de las horas, y su actualización.

1.- Los Salmos oración cristiana. Es sorprendente que se hayan mantenido para nosotros y la Iglesia. Son palabras de Dios para orar y así lo reconoce la Iglesia. Fueron usados por Cristo, reza con ellos y después de Cristo a Iglesia los ha utilizado y asumido. Es la voz de Cristo que se dirige al Padre, pero el Padre nos instruye a nosotros a través de Cristo.

En la liturgia de las Horas llegan a la plenitud, adoptando la postura y sentido de la Iglesia que ha tenido a bien adoptar cada salmo al lugar, tiempo y hora. No es oración personal, es oración de la Iglesia, de la que todos nosotros somos parte. Cada hora tiene su significado especial, como lo son de manera preponderante el viernes, sábado y domingo, rememorando la pasión de Cristo. Sin duda los salmos llegan a esta plenitud de significado, ya que se rezan en nombre de la iglesia, cabeza y miembros. Su exposición fue más breve que en otras ocasiones porque no hubo tiempo para más.

Como se dice anteriormente los apuntes permitirán un estudio detallado y pormenorizado del tema, de manera individual, y como trabajo en los Grupos, si bien quiso el Hª Antonio Manuel adelantar algunos detalles importantes, como los mencionados anteriormente. Le siguió, la intervención de algunos fraternos para exponer dudas y puntualizaciones.

Terminada su intervención, que como siempre fue extraordinaria por su profundidad y pedagogía, tras un breve descanso, a las 12,30 se celebró la Eucaristía, que como hemos señalado en líneas iniciales no pudo retrasmitirse vía Zoom a los fraternos no presentes, por haber surgido problemas técnicos. Todos sentimos, como no podía ser de otra forma, no poder participar de esta celebración tan querida.

Los fraternos presentes en el monasterio, como es habitual, tuvieron comida en común en la Hospedería, y después del rezo de Nona, unos regresaron a sus lugares de origen y una minoría permaneció hasta el día siguiente en el cenobio, participando en el rezo de las Horas. En definitiva poniendo en práctica lo dicho por el Hº Antonio Manuel en la charla de la mañana.

Por todo ello, y metidos plenamente en el estudio, meditación, y rezo de los Salmos, resulta procedente en tiempo de pandemia, una vez más, recordar todos el Salmo 91.: ***"No temerás el terror de la noche/ni la flecha que vuela por el día, ni la peste que avanza en las tinieblas/ni el azote que asola al mediodía..... No se te acercará la desgracia, /ni la plaga llegará hasta tu tienda,/porque a sus ángeles ha dado órdenes,/ para que te guarden en tus caminos".***

TÚ ERES MI DÍOS Y… ¡LO SABES!

(Salmo 63)

Al alba,
no es día sino noche,
me convocas a tu encuentro,
en la luz de la oscuridad estrellada.
Tú eres mi Dios
y…¡lo sabes!
Me llamas
a tu silencio
de palabras sin sonido,
de preguntas sin respuesta.

Silencio madrugador
que grita desde lo hondo
del Ser
del Estar
del Vivir.
del alma inquieta,
que clama y reclama.

Mi alma,
sedienta de ti,
busca saciarse
del agua de tu Fuente,
que mana
sin pausa ni descanso…
a veces mansa
turbulenta a veces.

Mi cuerpo,
compañero del alma,
tiene ansia de Ti,
alimento de vida,
sanación de lo finito.
Cárcel de pocos centímetros
y grandes complicaciones.

Espera el rocío del Espíritu
Para sanar viejas heridas
del implacable desierto,
y retornar al oasis,
primer instante.

Contemplo el mundo,
altar sagrado
donde tu Ser, aguarda
y tu Estar, resguarda
a la humanidad confusa,

dando vueltas y
revueltas
buscándote,
sin saber buscar,
alejándose
creyendo
que ya está cerca.

Iré si Tú quieres
para contarles
que Contigo
no necesitan espadas.

Los traidores
...¡pobres!
te alabarán
y cantaremos
a la sombra de tus alas,
sostenidos
por un Dios-Amor
que atravesó
antiguas fronteras:
Uno en todos.

Mari Paz López Santos

ACCESIT en el I Certamen Creación de Salmos Santa Hildegarda-2020, Asociación Amigos del Monasterio Benedictino de Santa María de Carbajal (León)

LA NAVIDAD ESTÁ ESCONDIDA EN LO PEQUEÑO, EN LO DESAPERCIBIDO, EN LO QUE NO LLAMA LA ATENCIÓN A LA MAYORÍA.

LA NAVIDAD, EN ESTE TIEMPO EXTRAÑO, VUELVE DESDE EL ORIGEN A LAS PERIFERIAS DE NUESTRO PRESENTE, LA NAVIDAD DEL 2021.

LA RECONOCÍ EN LAS DOS SENCILLAS PIEDRAS QUE ESCULPIÓ EL MAR, Y LAS PUSO EN LA ORILLA ANTE MIS PIES DESCALZOS Y MOJADOS.

Mari Paz López Santos
24 diciembre 2021, Nochebuena

SUCEDIÓ EN...

ENTREGA Nº 11 – AÑOS 2003-04

Año 2003:

Abril.- Ve la luz el nº 16 de Fraternum con ocho páginas, destacando en el mismo, además del siempre acertado artículo del Abad, una extensa entrevista del Cronista del Boletín al entonces Obispo de la Diócesis de Osma-Soria Mons. D. Francisco Pérez González, abordando temas de interés general como católicos y como laicos cistercienses, con dos fotografías: una del citado Obispo, y otra del prelado hablando con el Papa de entonces, Juan Pablo II, hoy día venerado como Santo.

27 de Abril.- Hace la profesión temporal el Hº Miguel Angel.

Junio.- Se da la bienvenida a la Fraternidad a Teo, Carmelo y Suso.

Junio.- Firman la Carta de Cofraternidad con la solemnidad habitual en presencia de monjes y fraternos Miguel Angel Bua (+), Isabel Martinez (+), Marigel Mesa, Toni Pérez, Carmen Martín y Pepe Valls. Este acto es siempre un acontecimiento gozoso para la Fraternidad.

25 de julio.- El Hº José Luis hace la profesión solemne.

12 de Agosto la Comunidad viaja a Segovia para celebrar el cumpleaños del Abad, y de paso visitar las edades del Hombre. Este tipo de excursiones suelen ser habituales todos los años por el motivo indicado.

23 de Agosto.- se produce un pequeño incendio en el monasterio que puede ser sofocado de una manera artesanal, eso sí con mucha agua, bajo la dirección profesional de un bombero de Zaragoza de vacaciones en el pueblo. Inundaciones ha habido muchas, pero afortunadamente los incendios han sido menores.

Septiembre.- Aparece el nº 17 de Fraternum, muy modesto con ocho páginas, con colaboraciones del Abad, Manolo y Julia, Luis, y Pilar Fernández-Pacheco; además de información de los Grupos: Betania (Pilar), el encuentro (Rosa Mª (+), y Montesión (Isabel Martín).

Septiembre.- Se da la bienvenida a Mauricio, Teresa Pemán y Loli Sánchez, nuevos en la Fraternidad.

Septiembre.- La Comunidad monástica sufre una verdadera epidemia de operaciones quirúrgicas. El P. José sigue recuperándose de la intervención grave que tuvo y de una complicación posterior llamada "granuloma" que originó una segunda intervención en marzo; el Hº Pablo, con 88 años, tuvo que ir al Hospital de Soria para "desembozarle los bronquios"; P. Ignacio operado del tendón de Aquiles; y el Hº Jaime operado de próstata. Un verdadero record de operaciones.

8 de Septiembre.- Se celebra la profesión temporal de Diego.

16 de Noviembre.- La Comunidad celebra Ejercicios Espirituales. Los imparte la Hª Marta Jiménez, religiosa del Sagrado Corazón y Profesora de Moral en el Instituto de Teología de Bilbao. Al decir de los monjes "hoy día hay religiosas más preparadas que muchos curas, y además como se dice en estos tiempos tienen la cabeza muy bien amueblada".

Diciembre.- Ve la luz el nº 18 de Fraternum con ocho páginas y colaboraciones del Abad Isidoro, Luis, Carmen Domínguez, Toni y Mº Carmen Martín. Y con la Navidad en puertas como telón de fondo.

Año 2004:

Marzo.- Aparece el nº 19 de Fraternum con ocho páginas. Hay colaboraciones del Abad, Hº Eduardo, Isidra, Toni, Mª Luisa Huedo, Teo, Miguel Angel Bua, y Hº José Luis. En el mismo se resalta la terrible y desgarradora noticia del atentado terrorista acaecido en Madrid el 11 de este mes con 190 fallecidos y cerca de 1.500 heridos.

12 de Marzo.- En Santa Mª de Huerta se celebra una manifestación de todo el pueblo para condenar este hecho desde el Ayuntamiento hasta la puerta de la Iglesia del monasterio, encabezada por el Alcalde, la Superiora del sagrado Corazón y el Abad. Ante la puerta de la Iglesia hubo un largo silencio, se quemó incienso en un pebetero, y se prendieron muchas velas, que ardieron durante toda la noche, como un "santuario" de Atocha particular.

Mayo.- El nuevo Obispo electo de Osma-Soria D. Vicente Jiménez Zamora permanece seis días en el monasterio en comunión con la Comunidad para realizar sus Ejercicios previos a la Ordenación Episcopal.

26 de junio.- Encuentro trimestral importante. Firmaron la "Carta" Julia, Manolo, Isabel y José Manuel. También estaba previsto elegir Coordinador General por haber transcurrido tres años desde la elección anterior de Charo Alcedo, que lo es en la actualidad.

26 de junio.- Celebradas las correspondientes votaciones fue reelegida nuevamente Charo.

26 de junio.- Por la tarde hubo reunión conjunta de monjes y laicos. La opinión general es que fue muy interesante y se propuso realizarla en otras ocasiones venideras.

Julio.- Aparece el número 20 de Fraternum con colaboraciones del Abad, Alicia, Miguel Angel, Marigel, JuanVi, Hº José Luis, y Luis.

Julio.- El fraterno Alejandro se desplaza al monasterio para pasar una temporada ayudando en la portería del mismo.

Octubre.- Aparece el número 21 de Fraternum con colaboraciones del Hº Eduardo, Marigel, JuanVi, Manolo, y José Luis.

12 de octubre.- Profesión solemne en la iglesia abacial del Hº Luis Pe, tan vinculado a la Fraternidad, especialmente al Grupo Betania.

21 de septiembre.- El Abad emprende viaje camino de Chile y Argentina, con la finalidad de dar unas conferencias en distintos monasterios.

Diciembre.- Se publica el nº 22 de Fraternum con colaboraciones del Abad, Enrique, Amalia, Luis, Mª José, Hº José Luis, y Charo, y como casi es habitual todos los años por estas fechas, la publicación presente está dedicada casi en su totalidad a la Navidad venidera.

TESTIMONIOS

EL TIEMPO DE CONFINAMIENTO DEL COVID-19 HA SIDO PARA NOSOTROS UNA PALABRA DE DIOS EN NUESTRA FAMILIA

El matrimonio de María Tremedal García, profesora del Colegio Romareda de Zaragoza, dirigido por los Agustinos Recoletos y Javier Fau, formado por una familia de doce integrantes. Residen en Zaragoza, España, y nos ofrecen su testimonio y su fe vividos durante el prolongado confinamiento sufrido en España a causa del coronavirus.

Javi y María son los padres de una familia numerosa muy cercana a los Agustinos Recoletos, ya que han estudiado en el Colegio Romareda y viven su fe en una comunidad neocatecumenal que camina en la Parroquia de Santa Mónica, de la ciudad maña, atendida también por los Agustinos Recoletos. Este matrimonio nos ofrece el testimonio de cómo ha vivido su familia este largo período de confinamiento.

"Para nosotros, este tiempo de confinamiento ha sido una palabra de Dios en nuestra familia. Dios nos ha regalado diez hijos y, humanamente, en estos momentos cuesta entender la incertidumbre laboral y económica, la precariedad de la salud y la organización de la casa; sin embargo ha sido un regalo de Dios la oportunidad de volver a lo fundamental de la vida.

De repente se terminaron las mil actividades deportivas de los hijos y los compromisos sociales; la vida escolar y laboral se realizó en casa, y te encuentras solo tú con tu familia y con Dios.

Hemos tenido la oportunidad de rezar con nuestros hijos todos los días con mucha tranquilidad, y nos hemos dado cuenta de la fragilidad de la vida y del consuelo de Dios. No es fácil la convivencia en estas circunstancias, los gritos de los adolescentes, las travesuras de los pequeños, el desorden de todos… y, a veces, aparece el genio, la comodidad, la impaciencia de cada uno, pero es una maravilla podernos conocer tal como somos, poder pedirnos perdón y ver la comunión entre todos, independientemente de la edad, los gustos y las apetencias.

También nos preocupaba cómo poder seguir viviendo la fe, pues sabemos que sin ella no somos nada. Incluso la transitoriedad de los templos cerrados y la dificultad para celebrar los sacramentos ha sido un regalo.

Gracias a lo que nos ha enseñado la Iglesia, hemos podido hacer celebraciones domésticas, y hemos llegado hasta vivir y celebrar una verdadera Pascua, donde nuestros hijos han podido participar y hablar en verdad. Quizá estábamos acomodados en la rutina y esto nos ha hecho despertar para vivir una intimidad especial con Dios. En la distancia nos hemos sentido en comunión con nuestra comunidad y con toda la Iglesia. También nos hemos sentido interpelados a dar testimonio del amor de Dios, pues en nuestro alrededor había miedo, desesperación, desconfianza en los demás, y es entonces cuando te das cuenta del ***regalo que es la fe*** *y la* ***vida eterna.***

En resumen, ciertamente ha sido un tiempo complicado, pero el amor de Dios se nos ha manifestado cada día y, como siempre nos ha pasado en momentos difíciles, nos hemos sentido verdaderamente sostenidos y amados por Dios."

JAVIER Y M.ª TREMEDAL